

LA VIDA ESPIRITUAL CRISTIANA

La vida espiritual no es ciertamente monopolio de los cristianos. Ni siquiera es coto cerrado de las religiones. Hoy se habla de espiritualidad laica y de «santos» sin Dios. Sobre el tema, nuestra revista ha publicado recientemente los siguientes artículos de M Rondet: «Espiritualidades fuera de las fronteras» (ST 143, 1997, 197-200); «Ser santo sin Dios» (153, 2000, 24-28). Sin embargo, también es cierto que existe una espiritualidad cristiana y que no podemos renunciar a ella. Enzo Bianchi, autor del presente artículo, fundó en Bose (Italia) una comunidad monástica de hermanas y hermanos de diversas nacionalidades, de la que actualmente es prior electo. Una de sus obsesiones es el diálogo ecuménico: «¡La comunión de las Iglesias es urgentísima!». La otra, la vida espiritual cristiana. En este artículo, no sólo nos describe la vida espiritual cristiana, sino que nos alienta para adentrarnos en un camino que, por ser el de Jesús, nos hace sentir, en el Espíritu, hijos de Dios y hermanos de todos los seres humanos.

La vie spirituelle chrétienne, Vie consacrée 72 (2000) 35-52.

Intento trazar el perfil de la vida espiritual cristiana e indicar cuáles son los medios que permiten vivirla en plenitud, según la medida de la fe vivida y los dones recibidos. La vida espiritual no es una vida de más a más o una vida que está más allá de la realidad cotidiana. Ella se vive en la existencia cristiana de cada día sin evasiones y sin excepciones. No hay que contraponerla, pues, a la vida material «corporal», ya que, al ser vivida por un ser humano, atañe a toda su persona, incluso a su carne.

La expresión «vida espiritual» resulta tan amplia que incluso llega a ser ambigua porque concierne a todos los hombres, sean o no creyentes. Se trata de una dimensión de la experiencia humana: todo ser humano vive «espiritualmente».

Cuando en el ser humano surge la pregunta por el sentido, cuando él comienza a explorar lo que es en su interior, cuando comienza a escuchar, a pensar, a interpretar y, por consiguiente, a decidir, a asumir unos sentimientos y unos comportamientos, entonces se inicia en él la vida espiritual.

El fundamento de la vida espiritual es la exigencia de sentido que radica en el ser humano. Es justamente para encontrar ese sentido por lo que ha de buscar, ha de experimentar en profundidad. Por esto a la vida espiritual la denominamos también vida interior. Cuando pensamos en la vida espiritual de una persona intentamos entrever lo que hay de más hondo en ella, sus motivaciones últimas, su fundamento vital.

El oráculo de Delfos sigue